

LA CASA DE CORRECCION.

La patrulla era mandada por el mayor Badois Holzungen. Vió á Sand á quien creia muerto, pero viendo que no estaba mas que desmayado, le hizo trasladar al hospital. Aquí tuvieron á Sand bajo la guardia mas severa, aunque esto fuera inútil, siendo de tal modo graves sus heridas que apenas podia hablar; no podia respirar sino cuando estaba echado de espaldas. Una de ellas se curó, pero la otra, como la hoja del puñal habia penetrado entre la pleura costal y la pleura pulmonar, se habia formado un derrame entre las dos membranas; de modo que en vez de dejarla cerrar, la mantuvieron cuidadosamente abierta, á fin de extraerle todas las mañanas por medio de un émbolo la sangre extravasada durante la noche, como se practica en la operacion del empiema. Sand estuvo tres meses

entre la vida y la muerte; sin embargo, al cabo de tres meses, se mejoró su posicion lo bastante para que le trasportasen á la casa de correccion. Aquí encontró al Señor G....., que le esperaba y que habia ya hecho preparar para él su mejor habitacion: es que ya en aquel momento Sand no era un asesino vulgar. Por lo demás, se puede adquirir una idea de cómo era tratado el prisionero, y de los dolores que padeceria, por la siguiente carta fechada en su *isla de Pathmos*, y que escribia á su padre en el mes de enero de 1820, para darle gracias por la bendicion que el anciano le habia enviado, en el sesenta y siete aniversario de su nacimiento.

« Enero de 1820.

» Mis queridos padres, hermanos y hermanas.
» A mediados del mes de setiembre del año último, he recibido por la comision especial judicial del gran duque, cuya humanidad habeis podido apreciar ya vosotros, vuestras queridas cartas de fin de agosto y principios de setiembre, y ellas han tenido la mágica influencia de colmarme de alegría, trasportándome al círculo íntimo de vuestros corazones.

» Vos, mi tierno padre, me escribisteis el dia del sesenta y siete aniversario de vuestro nacimiento, y me bendecís con toda la expansion de vuestro mas tierno amor.

» Vos, mi querida madre, llegais hasta la promesa de la continuacion de vuestro afecto materno, en el que he creído invariablemente siempre, y así es como he recibido vuestras dos bendiciones que, en mi posición actual, ejercen sobre mí una influencia mas bienhechora que ninguno de los bienes que todos los reyes de la tierra hubieran podido concederme: si, vosotros me alimentais abundantemente con vuestro bendito amor, y yo os doy gracias, mis queridos padres, con la respetuosa sumisión que mi corazón me inspirará siempre como el primer deber de un hijo.

» Mas cuanto mayor es vuestro amor, cuanto mas tiernas son vuestras cartas, mas tengo yo que sufrir, debo confesarlo, por el sacrificio voluntario que nos hemos impuesto de no vernos, y he tardado tanto en responderos, mis queridos padres, para darme á mí mismo tiempo para recobrar la energía que habia perdido.

» Vosotros tambien, querido cuñado y querida hermana, me asegurais vuestro sincero y no interrumpido cariño. Y sin embargo, despues del terror que en todos vosotros he esparcido, no sabeis aun al parecer, qué debéis pensar de mí; pero mi corazón lleno de reconocimiento por vuestras bondades pasadas, se tranquiliza, porque vuestros hechos hablan y me dicen que aun cuando no quisiérais amarme como yo os amo, no podríais hacerlo: estos hechos

valen mas para mí, en este momento, que todas las protestas posibles, que las mas tiernas palabras.

» Y tú tambien, mi cuñado, tú hubieras querido acudir inmediatamente, con nuestra querida madre, á las orillas del Rhin, aquí donde se han establecido entre nosotros las verdaderas relaciones del alma, y donde hemos sido dos veces hermanos. Pero dime, ¿no estás aquí en realidad, para el pensamiento y el espíritu, cuando considero el rico manantial de consuelos que me ha proporcionado tu cordial y tierna carta?

» Y tú, buena cuñada, así como desde el primer momento mostraste tu tierna delicadeza, como una verdadera hermana, tal te encuentro hoy: siempre las mismas afectuosas relaciones, siempre el mismo cariño fraternal; tus consuelos, que emanan de una piedad crédula y sumisa, han caído como fresco rocío en lo mas profundo de mi corazón. Pero, mi buena cuñada, preciso es te diga, á tí como á los demás, que eres demasiado generosa conmigo dispensándome tu estimación y tus alabanzas, y tu enajenación me ha hecho juzgarme interiormente, y este juicio me ha hecho ver en el espejo de mi conciencia reflejado el perfil de todas mis debilidades.

» Tú, buena Julia, tú no desearias mas que arrebatar me á la suerte que me espera, y me aseguras, en nombre de todos, que tú como ellos,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO RÍEYES"

1940-1625 MONTERREY, MEXICO

serias feliz arrostrándola en mi lugar. Te reconozco en eso completamente, y reconozco también las dulces y tiernas relaciones en que hemos sido educados desde la infancia. ¡ Oh! tranquilizate, buena Julia, gracias á la proteccion de Dios, yo te aseguro que me será fácil, mucho mas fácil que creia, soportar lo que me espera.

» Recibid, pues, todos mis expresivas y sinceras gracias por haber regocijado mi corazon.

» Ahora que he reconocido por esas cartas que me fortifican, que semejante al hijo pródigo, el amor y la bondad de mi familia son mas grandes hácia mí á mi regreso que á la partida, quiero, con tanto cuidado como me sea posible, pintaros mi estado físico y moral, y suplico á Dios apoye mis palabras con su poder, á fin de que mi carta contenga el equivalente de lo que vosotros me habeis traído, y que os ayude á conseguir ese estado de calma y de serenidad que he alcanzado yo mismo.

» Endurecido, á fuerza de voluntad sobre mi corazon, contra los bienes y los males de la tierra, sabeis ya que en estos últimos años no he vivido mas que para las alegrías morales, y debo decir, que tocado de mis esfuerzos, sin duda, el Señor, santo manantial de todos los bienes, me ha hecho apto para buscarlas y gozar de ellas con toda plenitud. Dios está siempre junto á mí y conmigo, y encuentro en él, principio soberano de

todas las cosas, en él nuestro sagrado padre, no solo el consuelo y la fuerza, sino un amigo inmutable, lleno del mas santo amor, que me acompañará á todas partes donde tenga necesidad de sus consuelos. Ciertamente, si se hubiese alejado de mí, ó si yo hubiese desviado mis ojos de él, me encontraría ahora muy desgraciado y miserable; mas por su gracia, por el contrario, á mí, humilde y débil criatura, me hace fuerte y aun poderoso para sufrir todo lo que puede caer sobre mí.

» Aquello que reverencié hasta aquí como sagrado, lo que he deseado como bueno, aquello á que aspiré como celestial, no ha cambiado en nada en este momento, y doy gracias á Dios por ello, porque me encontraría ahora muy desesperado si hubiese de reconocer que mi corazon ha adorado imágenes engañosas, y se ha envuelto en fugaces quimeras. Así, mi confianza en esas ideas, mi puro amor hácia ellas, que son los ángeles guardianes de mi imaginacion, se acrecientan de momento en momento, y se acrecentarán hasta mi fin, y pasaré de este modo muy fácilmente, así lo espero, de este mundo á la eternidad. Paso mi vida en la exaltacion y la humildad cristiana, y á veces tengo esas altas visiones, por las que, desde mi nacimiento, he adorado al cielo sobre la tierra, y que me dan el poder de elevarme hasta el Señor en las ardientes alas de la fe. La enfermedad, aunque larga,

dolorosa y cruel, ha sido muy dominada por mi voluntad para dejar el tiempo de ocuparme con fruto de la historia de las ciencias positivas y de los bellos ramos de la educacion religiosa; y cuando la mayor violencia del mal interrumpia algunas veces estas ocupaciones, yo luchaba victoriosamente contra el fastidio, porque los recuerdos del pasado, mi resignacion para el presente, y mi fe en el porvenir eran bastante ricos y fuertes, en mí y á mi alrededor, para hacerme caer de mi paraíso terrenal. Yo, segun mis principios, en la posicion en que me encuentro y en que yo mismo me he colocado, jamás hubiera querido pedir nada para mi bienestar, y sin embargo, me he visto por todos estilos, colmado de tantas bondades, de tantos cuidados, y con una delicadeza y una humanidad, que no puedo, ¡ay! reconocer lo bastante; los votos que no me hubiera yo atrevido á formar en el rincon mas secreto de mi corazon los he visto llegar aun mas allá. Jamás me he visto bastante postrado por los dolores del cuerpo para no poder decir interiormente, elevando mi pensamiento al cielo: « ¡Sea lo que quiera de esta miseria! » y por grandes que hayan sido los dolores, no sabré ponerlos en parangon con esos sufrimientos del alma tan punzantes que experimentamos con el sentimiento de nuestras debilidades y faltas.

» Por lo demás, es raro ahora que este dolor me

haga perder el conocimiento; la tumefaccion y la inflamacion no han adelantado bastante, y la fiebre ha sido siempre moderada á pesar de haberme visto obligado á estar echado de espaldas cerca de dos meses, sin poder ni aun incorporarme, y aunque han salido de mi pecho, del lado del corazon, mas de cuarenta azumbres de sangre. No, la herida, aunque siempre abierta, está en buen estado; y esto lo debo, no solo á los cuidados de que estoy rodeado, sino tambien á la sangre pura que he recibido de vos, ¡oh madre mia! Así, ni los socorros de la tierra, ni los estímulos del cielo me han faltado; he tenido mil motivos, el dia aniversario de mi nacimiento, no para maldecir la hora en que nací sino por el contrario, despues de la séria contemplacion de este mundo, de dar gracias á Dios, y á vosotros, mis queridos padres, por la vida que me habí dado.

» He celebrado el 18 de octubre con una penosa y ferviente sumision á la voluntad del Señor. El dia de Navidad he procurado ponerme en la disposicion de los niños consagrados á Dios, y con la ayuda del cielo, pasará el año nuevo, como el precedente, en los dolores del cuerpo acaso, pero ciertamente en la alegría del alma; y con este voto, el único que formo, me dirijo á vosotros, mis queridos padres, y á vosotros y vosotras, mis queridos hermanos y hermanas.

» No puedo esperar conocer mi año veinte y cinco; pueda, pues, ser oída la plegaria que acabo de hacer, pueda este cuadro de mi vida actual llevaros alguna tranquilidad, y pueda esta carta, que os escribo con mi corazón, no solo probaros que no soy indigno de vuestro inapreciable amor, sino por el contrario, asegurarme ese amor por toda la eternidad.

» Me regocijo muy sinceramente de la venida al mundo del primito. Doy alegremente mis felicitaciones á los abuelos; me trasporto, para su bautismo, á esa sociedad querida, á donde envío mi afecto como hermano cristiano, y sobre la que deseo eche todas sus bendiciones el cielo.

Para no incomodar demasiado á la comisión del gran duque, creo que nos veremos obligados á suspender nuestra correspondencia; concluyo, pues, asegurándoos otra vez, pero acaso por la última, mi profunda sumisión filial y mi afecto fraternal.

» Vuestro tiernamente afectísimo,

» KARL LUDWIG SAND. »

En efecto, entre los cuidados particulares de que Sand era objeto de parte del Señor G..., la comisión judicial del gran duque de Weimar, en consideración al estado en que se encontraba, y acaso por la causa que le habia reducido á aquel estado, habia permitido, á título de indulgencia, que su

madre y las demás personas de su familia que quisiera designar, fuesen á verle. El primer movimiento de Sand cuando le anunciaron tan buena noticia, fué de alegría; pero habiendo reflexionado al punto con su calma y energía habituales en los inconvenientes que aquella visita podría tener, escribió á la familia la carta siguiente:

« Mis queridos padres.

» La comisión judicial del gran duque me ha participado ayer que sería posible tuviese la alegría muy viva de ser visitado por vosotros, y que acaso podría veros y abrazaros aquí, á vos, madre mía, y á algunos de mis hermanos y hermanas.

» Sin ser sorprendido de esta nueva prueba de vuestro amor maternal, esta esperanza ha despertado de nuevo en mí el ardiente recuerdo de esa vida feliz pasada dulcemente juntos. La alegría y el dolor, el deseo y el sacrificio, han agitado violentamente mi corazón, y me ha sido preciso pesar el uno al lado del otro, y con el poder de la razón, todos esos movimientos diversos, para volverme á hacer dueño de mí mismo, y tomar una decisión en una circunstancia tan solemne.

» La balanza se ha inclinado del lado del sacrificio.

» Ya sabeis, madre mía, la alegría y el ánimo que podrían darme en este tiempo tan corto una mi-

rada de vuestros ojos, esas relaciones diarias, vuestras conversaciones piadosas y elevadas; pero tambien sabeis mi posiccion, y conoceis demasiado bien la marcha natural de todas estas dolorosas diligencias, para no creer como yo, que semejante disgusto renovado á cada momento, turbaria mucho la alegría de nuestra reunion, si no llegaba á destruirla completamente; además, madre mia, despues del largo y fatigoso viaje que os veriais obligada á emprender para volverme á ver, pensad en los terribles dolores de la despedida cuando llegue el momento de separarnos en este mundo. Resignémonos, pues, al sacrificio; esta creo que es la voluntad del cielo, y entreguémonos únicamente á esta dulce comunidad de pensamientos que la distancia no puede interrumpir, y en la que tengo mi única alegría, siéndonos siempre á despecho de los hombres concedida por el Señor, nuestro padre.

» Vivid feliz.

» Vuestro hijo profundamente respetuoso,

» KARL LUDWIG SAND. »

A esta carta, que aparte de los sentimientos religiosos se podria creer dictada por Bruto, llegó esta respuesta, que se podria creer escrita por Cornelia :

« Querido, indeciblemente querido Karl.

» ¡ Cuán dulce me ha sido volver á ver despues

de tan largo tiempo escritura tuya tan querida ! Ningun viaje habria para mí bastante penoso, ni camino alguno bastante largo que me impidiera ir á reunirme contigo, é iria con un amor profundo é infinito de un extremo á otro de la tierra, solo con la única esperanza de verte, aunque fuera de lejos.

» Pero como conozco bien tu tierno afecto y tu profunda solicitud por mí, y me das con una firmeza tan grande y tan varonil reflexion razones á que nada tengo que contestar, y que no puedo menos de honrar, será, mi muy querido Karl, como tú lo has querido y decidido. Continuaremos sin hablarnos la comunicacion de nuestros pensamientos; pero tranquilízate, nada puede separarnos; yo te envuelvo en mi alma, y mis maternales pensamientos velan en derredor tuyo.

» Que este amor infinito que nos sostiene, nos afirma y conduce á todos á una vida mejor, te conserve, mi querido Karl, el valor y la energía.

» Adios, y está firmemente persuadido de que jamás dejaré de amarte grande y profundamente.

» Tu madre fiel, que te amará hasta la eternidad. »

Efectivamente, el momento fatal previsto por Sand, llegó. No es que el gran duque no hubiese particularmente deseado salvar á Sand, en quien en

aquel momento se concentraban no solo las miradas sino tambien el interés de toda la Alemania. Desgraciadamente, la Rusia estaba allí, la Rusia, que tenia que vengar su agente, y que encontraba la convalecencia de Sand muy larga para su deseo de venganza; excitaba, pues, á la comision judicial á que concluyese con el asesino, en cualquier estado en que se hallase.

Sin embargo, aunque la última, quedaba una esperanza á los habitantes de Manheim, y aun á los miembros de la comision judicial, y era que Sand, que no se habia levantado hacia trece meses, estaria demasiado débil para ponerse en pié, y como no se le podia ejecutar en el lecho, se obtendria de este modo, y casi legalmente, un nuevo plazo. Decidióse, pues, que un médico de Heidelberg visitaria á Sand, y que con su declaracion, segun que Sand estuviera en estado de levantarse ó en la imposibilidad de dejar la cama, se apresuraria ó prorogaria la instruccion.

En consecuencia, una mañana se presentó un desconocido en la habitacion del preso, anunciándose como un profesor de la escuela de medicina de Heidelberg, quien atraido por el interés, iba á pedir noticias.

Sand le miró un instante como para leer hasta el fondo de su alma, y viendo que el médico, por mas que se violentase, no pudo menos de ruborizarse :

— ¡ Ah ! sí, le dijo, comprendo. Se desea saber en San Petersburgo si estoy bastante fuerte para ser ejecutado ; ¡ y bien, caballero ! vamos á hacer juntos la experiencia. Perdonadme, añadió, en el caso en que me encontrara mal, pero como hace trece meses que no me he levantado, es posible que á pesar de toda mi buena voluntad, suceda eso.

Dichas estas palabras, se levantó Sand sin apoyo ; con un valor sobrehumano dió dos vueltas por su habitacion, y volvió á caer casi desmayado sobre su cama. El médico le hizo respirar sales.

— Ya veis, caballero, dijo Sand volviendo en sí, que estoy mas fuerte que lo que yo mismo creia ; llevad, os lo suplico, esta buena noticia á mis jueces. Hace mucho tiempo que les hago perder un tiempo precioso : den, pues, su sentencia, y nada impedirá que sea ejecutada.

Desgraciadamente, el médico no podia decir mas que lo que habia visto. Dió su parte á la comision, y el 5 de mayo de 1820, la sentencia, que condenaba á Karl Ludwig Sand á ser cortada la cabeza, se dió por el tribunal supremo de justicia.

El 17 se notificó la sentencia á Sand. La escuchó en pié, apoyado en el respaldo de una silla, á pesar de que los consejeros, viendo su palidez, le rogaron varias veces que se sentase ; pero Sand

les dió gracias con esa fisonomía bondadosa y tranquila que le era habitual. Y cuando fué terminada la lectura de la sentencia, volviéndose hácia el señor G..., que estaba preparado á recibirle en sus brazos en el caso en que le faltasen las fuerzas :

— Espero, le dije, que mis padres querrán mejor aun morir de esta muerte violenta y pronta, que de alguna enfermedad lenta y vergonzosa. En cuanto á mí, he sufrido tanto hace catorce meses, que miro á mis jueces como ángeles de libertad.

Salieron los consejeros ; Sand les saludó al marcharse con la misma calma y serenidad que les habia saludado á su entrada, y volviéndose á acostar inmediatamente, porque no podia estar mas tiempo en pié ni sentado, pidió al señor G..., papel, pluma y tinta, y escribió á su familia la siguiente carta :

Manheim, 17 del mes de la primavera de 1820.

« Queridos padres, hermanos y hermanas.

» Por la comision del gran duque habeis debido recibir mis últimas cartas, en las que contestaba á las vuestras, y procuraba consolaros acerca de mi posicion, pintándoos el estado de mi alma, tal como esté, y el desprecio á que ha llegado de todo

lo que es frágil y terrestre, y que se debe sufrir como una necesidad cuando este se pone en la balanza con la ejecucion de un pensamiento, y esta libertad intelectual que puede sola alimentar nuestra alma. En una palabra, yo pensaba consolaros con la seguridad de que los sentimientos, los principios y las convicciones de que yo hablaba en otro tiempo, han sido fielmente conservados en mí, y han permanecido exactamente los mismos ; pero todo esto eran demasiadas precauciones de mi parte, estoy seguro de ello, porque en cualquier otro tiempo no hubiéseis exigido de mí otra cosa, que tener á Dios ante los ojos y en el corazon. Y vosotros mismos habreis visto como el precepto pasó de tal modo á mi alma, que llegó á ser en este mundo y el otro el único objeto de mi felicidad. Sin duda, como estaba en mí y junto á mí, Dios estará con vosotros y junto á vosotros, en el momento en que esta carta os lleve la noticia de la lectura de mi sentencia. Muero por mi voluntad, y el Señor, lo espero, me dará fuerza para que pueda morir.

» Os escribo completamente tranquilo acerca de todas las cosas, y espero que vuestra vida pasará tambien tranquila, hasta el momento en que nuestras almas se encuentren llenas de una nueva fuerza para amarnos y participar juntos de la eterna felicidad.

» En cuanto á mí, tal como he vivido desde que me conozco, es decir, con una serenidad llena de deseos celestes, y un animoso é infatigable amor á la libertad; tal voy á morir.

» Que Dios sea con vosotros y conmigo.

» Vuestro hijo, hermano y amigo,

» KARL LUDWIG SAND. »

Después, escrita esta carta, Sand envió recado al señor G... suplicándole subiese á verle, y le dijo que tendría gusto en hablar con el verdugo antes del día de la ejecución. Pareció tan extraño el deseo al señor G... que vacilaba en responder, pero Sand insistió de un modo tan bondadoso y firme á la vez, que el señor G... le prometió que al punto que aquel individuo llegase á Manheim, se haría como lo pedía.

LA EJECUCION.

La ejecución se había fijado para el 20, es decir á los tres días de la notificación de la sentencia. En Alemania concede la ley tres días completos al reo para dejarle tiempo de prepararse á la muerte. El 20, pues, á las dos de la tarde era cuando debía cesar de vivir Sand.

El 18 se pasó en recibir á diferentes personas que habían manifestado deseos de ver al reo, y á los que había él concedido el permiso, siendo una de estas personas el mayor Holzungen que le había detenido. Aunque no le había visto mas que un momento, y á través del sangriento velo que le cubría los ojos, Sand le reconoció, y tan segura tenía su cabeza en el momento en que se hirió, y como hemos dicho, con una segunda puñalada, que recordó al mayor el traje que llevaba cuando